

DORIS HEYDEN

# México

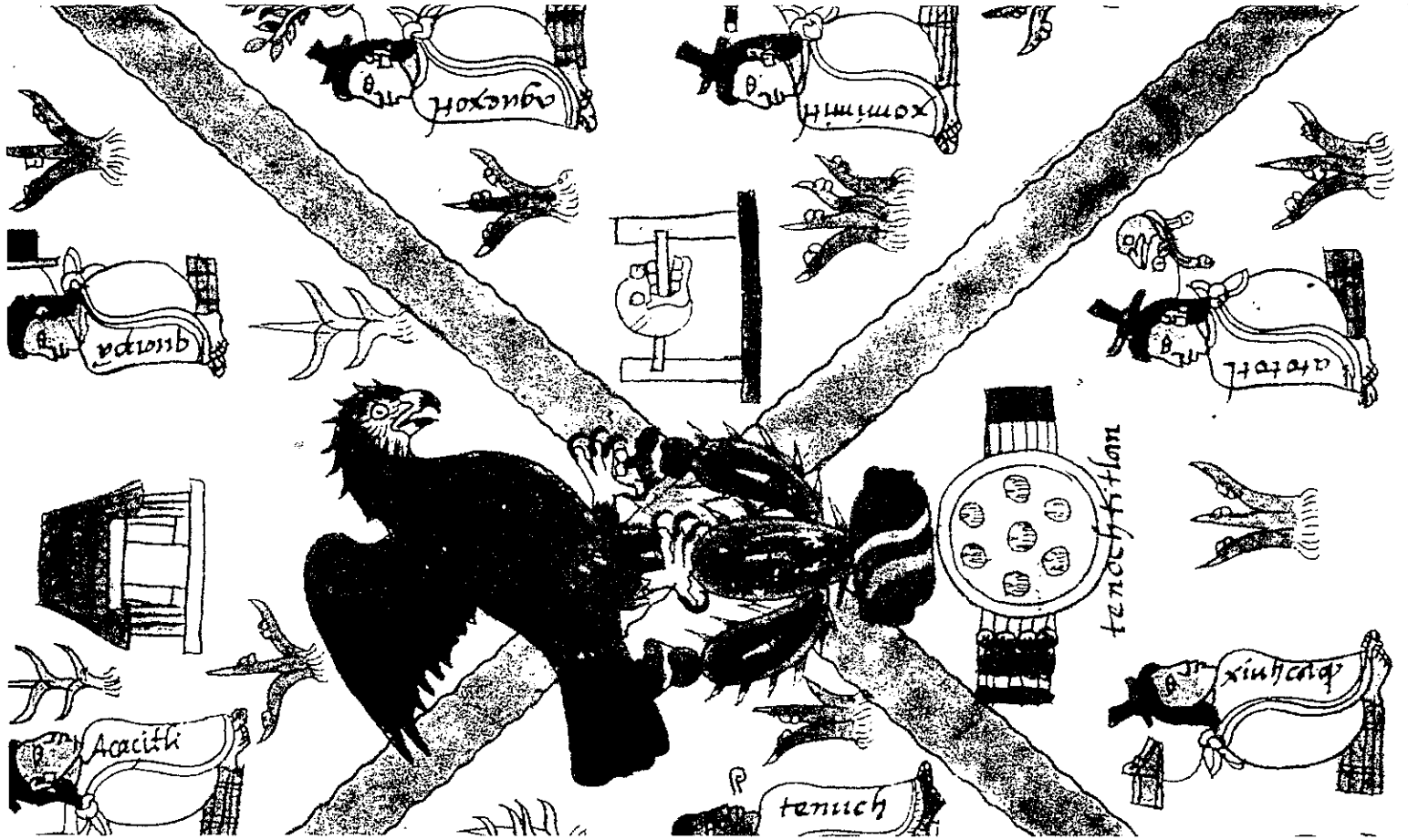
orígenes de un símbolo

versión adaptada e ilustrada

INIAH

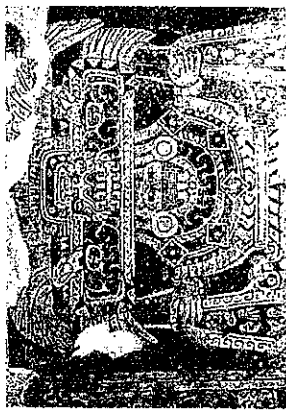
Dirección  
General de  
PUBLICACIONES

MÉXICO, 1998

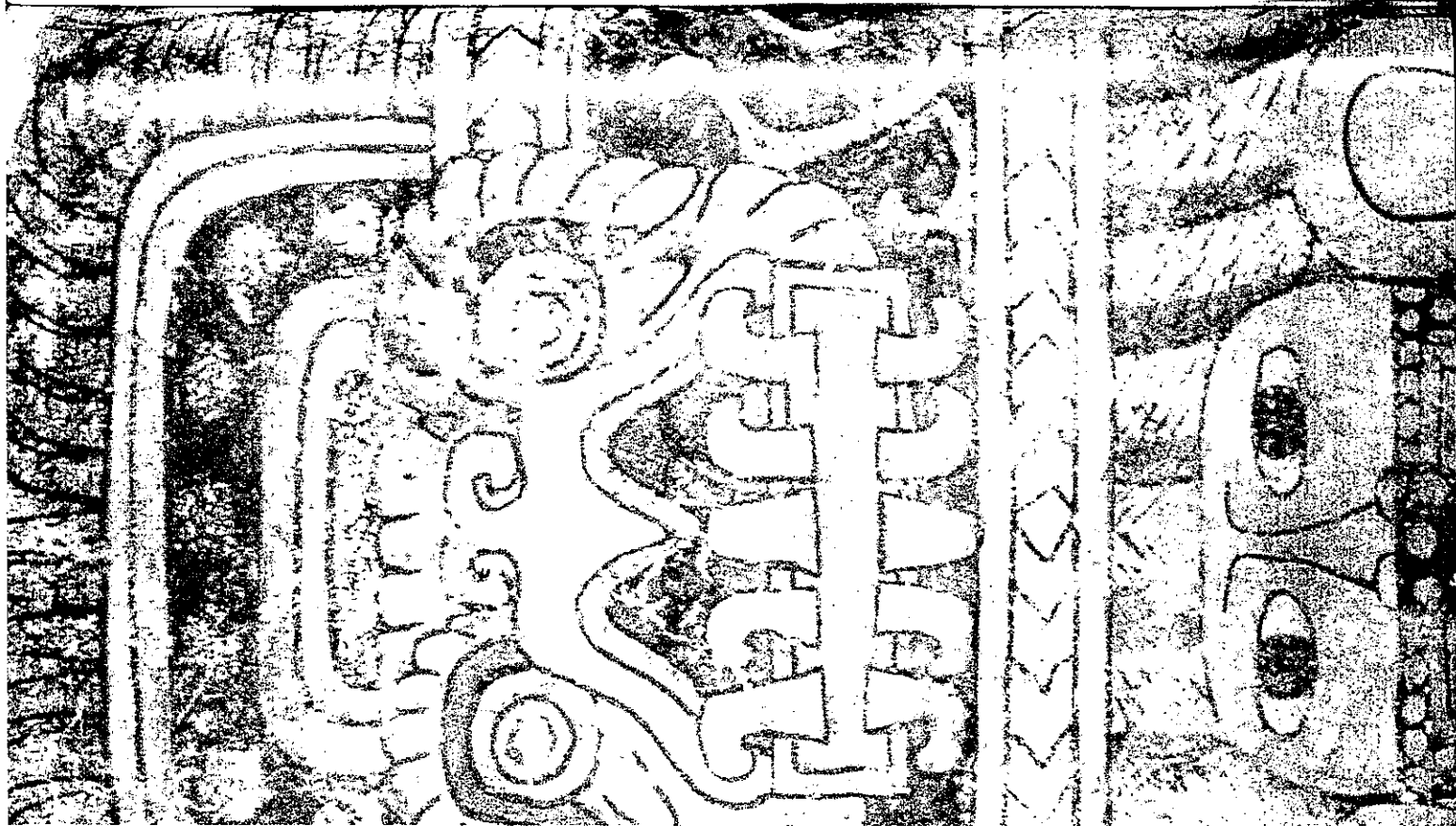


# La iconografía teotihuacana

**E**n el mito de la fundación de México-Tenochtitlan, aparecen varios elementos simbólicos que al ser representados de manera visual (en las pinturas murales, en la escultura, en los códices), han permitido una aproximación a su significado. Hasta donde es posible suponer, gran parte de los motivos del mito y los elementos que conforman el glifo de la ciudad, fueron heredados por los mexicas de diversas culturas anteriores, como la teotihuacana.



Tlaloc derramando objetos preciosos. Esta magnífica pintura se encuentra en el pórtico de uno de los santuarios del Palacio de Tetzitla.



Como se expuso en la primera parte de este estudio, algunos mitos eran formulados de manera que resultaran convenientes para legitimar una condición o para corregir un hecho histórico. Este parece ser el caso, de modo que es probable que los mexicas incorporaran elementos a sus tradiciones orales y a su propia historia, con el fin de sustentar su posición como el pueblo escogido por un dios nuevo y poderoso, quien les había guiado en la conquista de la tierra prometida.

En este tercer capítulo del libro describiremos el sentido sagrado de los elementos simbólicos con que fueron representados los dioses y deidades, las fuerzas de la naturaleza, los personajes, reales o míticos, que colaboraron en la fundación de México-Tenochtitlan. Cada uno

de los elementos del glifo —el águila, el nopal, la roca, la cueva, el agua— es significativo y puede asociarse con los símbolos sagrados del México antiguo.

#### El ave

Junto con otros elementos simbólicos como el árbol, la roca, la cueva, el agua y las criaturas acuáticas, el ave aparece en la mayoría de las representaciones míticas. El ave es muy significativa en las tradiciones y en la iconografía mesoamericanas. Se encuentra en todas las culturas y en todos los periodos. El ave —sea águila, quetzal, búho o

colibrí— nunca fue un elemento puramente decorativo. Como todas las cosas en el mundo prehispánico, tenía significado cada vez que se mencionaba o que estaba representado plásticamente.

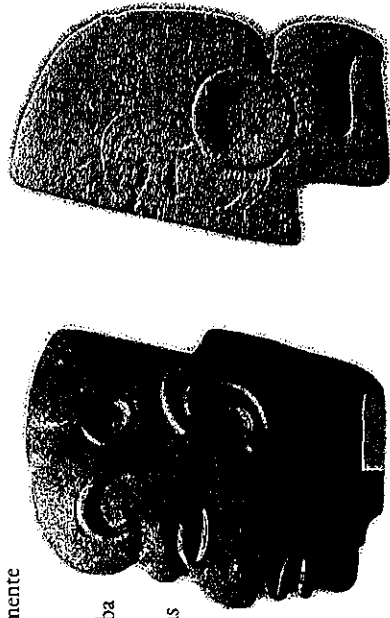
El ave estaba asociada con el Sol. Las plumas rojas representaban las flechas del Sol, como se describe en la Leyenda de los Soles.

El águila entre los mexicas, la guacamaya en Oaxaca, el quetzal, la guacamaya en Teotihuacan, pueden haber sido aves solares. El águila de los mexicas también era preciosa por ser la primera entre las aves, conquistadora y de ahí que se le asociara con el Sol.

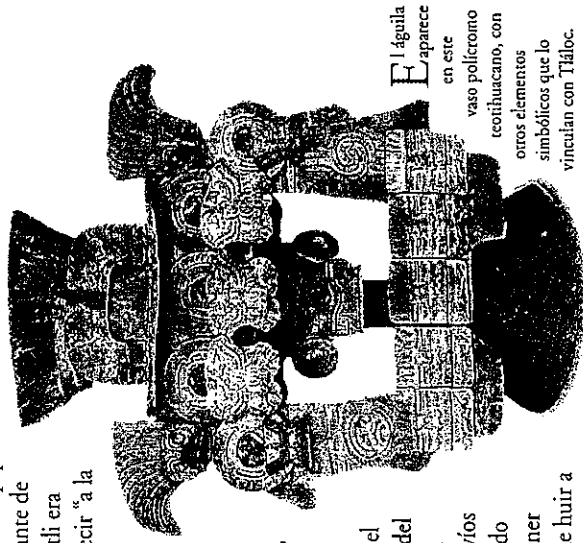
La presencia del águila se encuentra con frecuencia en el simbolismo prehispánico. El ave, sobre todo el águila, se identificaba con un pueblo como su guía o sus dios tutelares. Este es el caso de Huitzilopochtli con los mexicas y la diosa Quilaztli; además, cuando ella apareció ante los chichimecas de las zonas semidesérticas se posó en su forma de águila sobre un cacto.

El carácter de Huitzilopochtli como ave, tenía el papel de servir como guía para su pueblo, volando delante de ellos para mostrarles el camino. Huitzilopochtli era águila y también colibrí. Su nombre quiere decir "a la izquierda del colibrí". El aspecto de Huitzilopochtli como colibrí puede deberse a su posición como dios de la guerra. En forma de ave, Huitzilopochtli guiaba la migración mexica, a veces como águila, a veces como búho. Fue un ave, en fin, la que apareció y dijo "tihuif" (vamos), y así persuadió a los aztecas de que dejaran Aztlan.

La estimación que los mexicas sentían por el águila, se ve por el hecho de que el coadjutor del tlatoani en el estado mexica, el Cihuacoatl, en ocasiones de importancia se vestía con los atavíos de esta diosa en su carácter de guerrero, llamado "ropa de águila". Cuando Morecuizoma, al tener augurios de la llegada de los españoles, trató de huir a

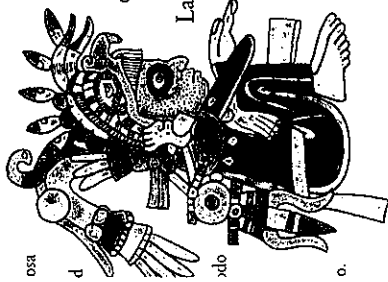


La representación de aves en la iconografía prehispánica está presente en no pocas piezas de arte mesoamericanas, como en estas hachas de las culturas de la costa.



El águila aparece en este vaso policromo teotihuacano, con otros elementos simbólicos que lo vinculan con Tlaloc.

osa  
d  
xdo  
o.



una cueva, fue un águila —tal vez Huitzilopochtli en una de sus formas— que apareció ante un campesino y le dijo que avisara al monarca que se había convertido en despota y que tenía que pensar en su pueblo.

Las almas de los guerreros muertos se convertían en pájaros y mariposas

Cada una de las cuatro esquinas del mundo estaba asociada con un ave, un árbol y una deidad. Con frecuencia un quinto pájaro se encontraba en el centro.

Aves u otros seres volátiles como la mariposa, acompañaban a los Señores del Día en el tonalpohualli, calendario sagrado, como en el Códice Borbónico. En estos casos, el ave tenía asociación astronómica y calendárica. Cuauhtli, águila, y Cozacuauhtli, águila de collar o buharro, eran dos de los veinte nombres de los días prehispánicos.



tocado  
cabeza  
dosos  
con  
y en

En algunos códices pictóricos y en la escultura mexicana, se encuentra un pájaro encima de un árbol que crece del cuerpo de un ser representado boca arriba. En los relieves mayas de la Cruz y la Cruz Foliada en Palenque, hay un pájaro en la cima del árbol de la vida, representado por una planta de maíz. En Teotihuacan, en los murales de Tepantitla, hay pájaros en las ramas de un árbol o liana torcida, que crece de la cabeza de la deidad central.

El ave encima de un árbol está presente en todas las épocas de la Mesoamérica prehispánica. El pájaro de masa de amaranto, colocado en la cima del árbol en la fiesta Xócotl Huetzi, era adorada como un dios.

Los Voladores de hoy quizá sean una supervivencia de esa imagen y de la ceremonia antigua de los Voladores, ya que los cuatro "danzantes", vestidos como aves, "vuelan" alrededor del palo, sostenidos por cuerdas, en tanto un quinto "pájaro" se halla en la cima. Tenochtitlan, hogar de los mexicas y de Huitzilopochtli, se fundó en "el lugar donde el águila se yergue, el lugar donde grita el águila, el lugar donde se extiende el águila".

Todas las aves eran altamente apreciadas. El quetzal se importaba de regiones del sur. Por eso, porque era raro y difícil de conseguir, y por su extraordinaria belleza, el quetzal era sinónimo de lo precioso.

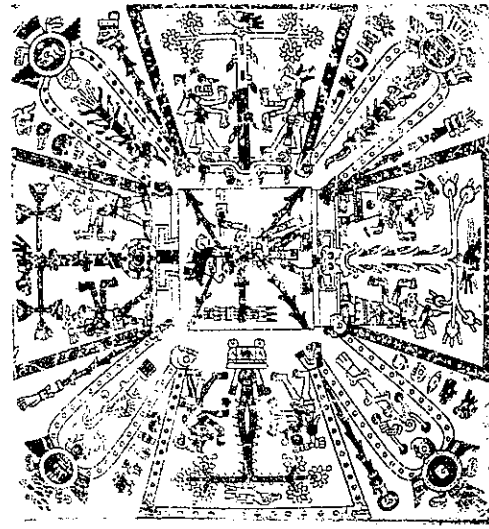
### El árbol

Igual que otros elementos de la naturaleza en el México antiguo, al árbol se le consideraba un ser animado de carácter sagrado. Toda la flora

Las aves se cuentan entre los elementos de mayor dinamismo y vigorosa estilización en el arte teotihuacano. En la imagen de la izquierda, detalle del Palacio de Teotitla que muestra un loro, y del "salón de los quetzales rojos" un ave con las alas desplegadas, a la derecha.



Cada una de las cuatro esquinas del mundo estaba asociada a un árbol, un ave, y en esta imagen del Códice Borgia, a una deidad.





uestran  
idas en  
remolinos  
árboles que  
de donde  
la parte  
perior;  
nan de la  
agua.

y Quetzalcóatl, Quetzalhuéxotl, "precioso sauce".

El árbol estaba incluido en el mito de la creación: los dioses Ehécatl y Mayáhué bajaron de uno de los cielos a la tierra, donde se convirtieron en un árbol con dos ramas. El árbol de dos ramas era una norma establecida al pintar un árbol o al labrado en piedra en la época prehispánica. Este canon forma una cruz también y el árbol cruciforme se llamaba el tonacaquáhuitl, el árbol del sustento o de la vida. Aún en tiempos modernos el árbol es equivalente a la cruz y es el centinela sagrado de los manantiales.

El árbol es signo del señorío, el dominio, el rey mismo. Era una metáfora de la soberanía. Se hacía referencia al soberano como el gran pochotl o ceiba, el ahuehuétl, quien protegía a su pueblo de la misma manera que los grandes árboles dan sombra y protección a los que están cerca. La ceiba, el sabino y el sauce eran metáforas también, que se referían al rey, al gobierno, al maestro.

Sahagún dice que los predecesores "fueron nuestros antepasados, los cuales fueron sombra y abrigo, fueron así como unos grandes árboles que se llaman 'pochotl' y 'ahuehuétl', debajo de cuya sombra se ampararon... sus súbditos y vasallos, parientes y amigos..."

El árbol quebrado juega un papel importante en los manuscritos pictóricos y en las crónicas escritas. Esta imagen podría representar una etimología o una rotura en

el tiempo. El ejemplo más notable del árbol quebrado como augurio se encuentra en la migración mexicana. Aunque existen diferencias entre los autores que registran este

incidente, todos coinciden en interpretarlo como un presagio. Según Serna, "después de haber empezado su viaje, llegando a un lugar donde aúta un árbol muy grueso, y con orden suyo (de Huitzilpochtli) hizo, que junto a él pusiesen su ídolo y le hiziesen un pequeño altar... y estando todas aquellas familias de los Aztecas comiendo, súbitamente el árbol se quebró por el medio, y atemorizados de tan mal agüero, consultaron a su ídolo, el cual apartando á los que oy son los Mexicanos, les dixo, despidiessen las demás familias... Eso hicieron y también cambiaron su nombre de "aztecas" a "mexicanos", como había ordenado su dios.

Según Tezozómoc, una voz de adentro del árbol advirtió a los mexicanos que estaba a punto de romperse. En las representaciones de Coatlácámac —por ejemplo, en la tira de la Peregrinación— el árbol aparece claramente quebrado. De la misma forma se le representa en los códices Borbónico, Vaticano-Ríos, Telleriano-Remensis y Borgia, aun cuando el árbol indica otro lugar o está asociado con Itzpápalotl. Ya que el árbol quebrado se remonta hasta Izapa, probablemente era una norma común que tenía un significado especial según se asociara con algún otro elemento o figura. En algunos casos, como en el glifo de Xochicuauhritlan, el árbol tiene dientes. Aunque este glifo es etimológico, Xochitl, flores; cuahuhtli, árbol; ti, ligadura, tlan,



En esta representación de la batalla entre Yucub Caquitz y los Gemelos Divinos, el árbol quebrado aparece como un augurio, del mismo modo que en el relato de la migración mexicana. Estela 25 de Izapa.



otec,  
el  
a guerra y  
uy antiguo,

junto a, o entre y dantli, dientes "Xochicuauhtitlan", "junto al bosque florido". Existe la posibilidad de que los cronistas coloniales, al interpretar el árbol con dientes, hayan pensado que la boca significaba una voz.

El árbol signo de soberanía, se ha visto quebrado en Coatlicamac. El árbol cruciforme, como lo vemos en Izapa, en Teotihuacan y en los códices pictóricos, los antecesores del árbol del Coatlicamac o de Tenochtitlan, era el tonacaquáhuili, el árbol del sustento o de la vida. Aunque la forma del árbol o planta o nopal entre los mexicas haya sido diferente a la de los códices y la escultura anteriores, es posible que el árbol dividido, es decir, aquél cuyas ramas se extienden a ambos lados formando una cruz, haya inspirado a los mexicas al escoger este elemento de su insignia, ya que tenían los antecedentes mencionados arriba. Así es que el árbol representaba no solamente al soberano, los conocimientos y el poder, sino también el sustento, el lugar que aseguraba la vida, ya fuera de productos de la tierra o del lago.

En la iconografía del mundo prehispánico, el árbol a veces es sustituido simbólicamente por otro elemento de la flora. Como es sabido, un elemento central en el glifo de Tenochtitlan es el nopal donde se posó el águila. Tenochtili es la "tuna dura", pero como es la fruta del nopal y éste se halla presente en el glifo de la ciudad, se le ha incluido entre los árboles. Durante las fiestas en honor de Tláloc, dios del agua y de la tierra, se hacía un bosque artificial en el patio del templo, con árboles verdaderos traídos para la ocasión. El árbol más alto se colocaba en el centro y se le daba el nombre de Tota, "nuestro padre"; también llamaban al árbol Topiltzin, "nuestro príncipe", y Yolómetl, "el que tiene corazón" o "corazón del maguay". El árbol Tota-Yolómetl provenía del cerro de Colhuacan. Esto sugiere una asociación ancestral, ya que Colhuacan quiere decir "lugar de antepasados". Al final de la fiesta Atl caualo, el árbol Tota-Yolómetl era llevado en canoa, con música y ofrendas ricas, a Pantitlán, donde era echado, y allí quedaba parado, junto con árboles de años anteriores, como parte de un bosque muerto pero sagrado. Es curioso que un dios de la vegetación, Xipe Tótec, también se llamara igual que el árbol: Tota, Topiltzin, Yolómetl.



Tanto los árboles como las rocas eran los antecesores de ciertos grupos. Los mexicas, por ejemplo, descendían de grandes árboles. Los árboles, dice Serna, originalmente eran hombres y cuando se transformaron en árboles, se quedaron con su alma racional.

### La cueva

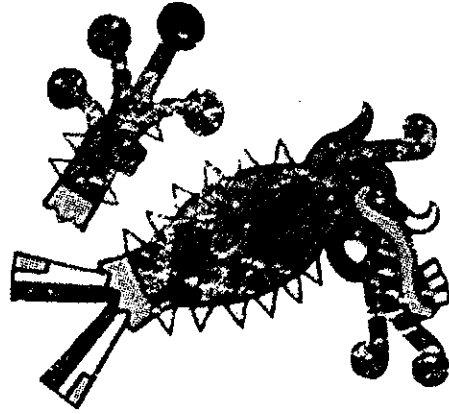
La cueva ha ocupado un lugar predominante en los mitos de todas las naciones. En el siglo XVI Mendiera escribe que la luna fue creada en una cueva en Teotihuacan después del nacimiento del Quinto Sol. También dice que tanto los dioses como los hombres fueron creados en cuevas. Herrera menciona que el Sol y la Luna fueron creados en una caverna. Según Pané, toda la raza humana salió de cavernas.

Las cuevas eran, y son todavía, la morada de los antepasados de los hombres, el sitio de un gobierno sobrenatural, el inframundo y el lugar de comunicación con el Señor de la Tierra. En muchas culturas la cueva fue el *axis mundi*, el centro del universo. Esto es cierto hasta hoy día. En Ozotempan, Guerrero (cuyo nombre significa "al borde de la cueva", a fines de la época de secas se llevan a cabo ritos para propiciar la lluvia, en una cueva a la que llaman "el centro del mundo").

Al hablar de Chicomóztoc, las Siete Cuevas, el Códice Ramírez dice que "no... se habitaba en ellas, pues tenían sus casas y sementeras con mucho orden y política... usase en aquellas provincias de tener cada linaje su sitio y lugar conocido: el que señalaban en una cueva diciendo la cueva de tal y tal linaje..." Esta tradición se ha mantenido viva en algunas regiones. Según Alfonso Villa Rojas,



Las ideas de muerte y tierra están fuertemente asociadas en la cultura mexicana, no sólo porque la Tierra es el lugar al que van los cuerpos de los que mueren, sino porque es el lugar donde los astros se ocultan, es decir, los dioses, cuando caen por el Poniente y van al mundo de los muertos.



cada rancharía en la región de Oxchuc, Chiapas, se llama igual a la cueva con la que está asociada. Los linajes también están asociados a cuevas y se puede identificar el origen geográfico de una persona simplemente al saber su nombre-cueva.

La cueva es el símbolo del útero y del nacimiento, también representaba la boca del monstruo de la tierra que se tragaba a los seres que morían. Herrera escribe: "cuando moría algún cacique... le enterraban en alguna cueva ó parte hueca". En Chichen Itzá, en un templo construido sobre una cueva, un cenote, se enterró a un personaje importante. Las cuevas a veces formaban parte de los mismos templos o de los espacios sagrados en el centro ritual. La gruta de Balancanché, bien conocida por sus ricas ofrendas a los dioses del agua y la fertilidad, forma parte de Chichen Itzá.

Tepanichtla la  
:presenari,  
:rificies  
de la diosa  
:la Tierra; el  
:to.



Las cuevas también fueron sitios que representaban el paraíso. Las crónicas describen el hecho como dos soberanos, que al ver llegado el fin de su soberanía, huyeron a una cueva en Chapultepec. Huémac, el señor de Tula hacia fines del siglo XII, "vino a morir en Chapultepec, que es la tierra fresca donde está la fuente del agua que va á la ciudad de México... a donde se ahorró él mismo... dicen otros que... entróse en una cueva (llamada Cincalco) que está cerca de la dicha sierra en Atlacooyaya, e nunca más de allí salió".

Casi cuatrocientos años más tarde, a principios del siglo XVI, Motecuhzoma Xocoyorzin también trató de huir a un "lugar de descanso" en Cincalco, para "estar en compañía del que andaba ya muchos años ya en Tula, que nos trajo aquí, que se llama Huémac..." Cuando el viaje a Cincalco no resultaba, Motecuhzoma se contentaba caminando en los jardines de Cuauhñhuac y Huaxtépéc y en "las cuevas de Coyoacán".

No todos estos ejemplos de cuevas se pueden asociar con el tipo de cueva que se encuentra en los elementos de la fundación de México-Tenochtitlan, pero sirven para indicar el carácter sagrado de las cavernas. La cueva es el guardián del sustento, el depósito de semillas, la escena de ritos o de ofrendas al agua y a los dioses de la fertilidad. Es un lugar oscuro y la germinación, el principio de la vida, se lleva a cabo en la oscuridad. La cueva, el vientre de la tierra, es el símbolo por excelencia de la creación.

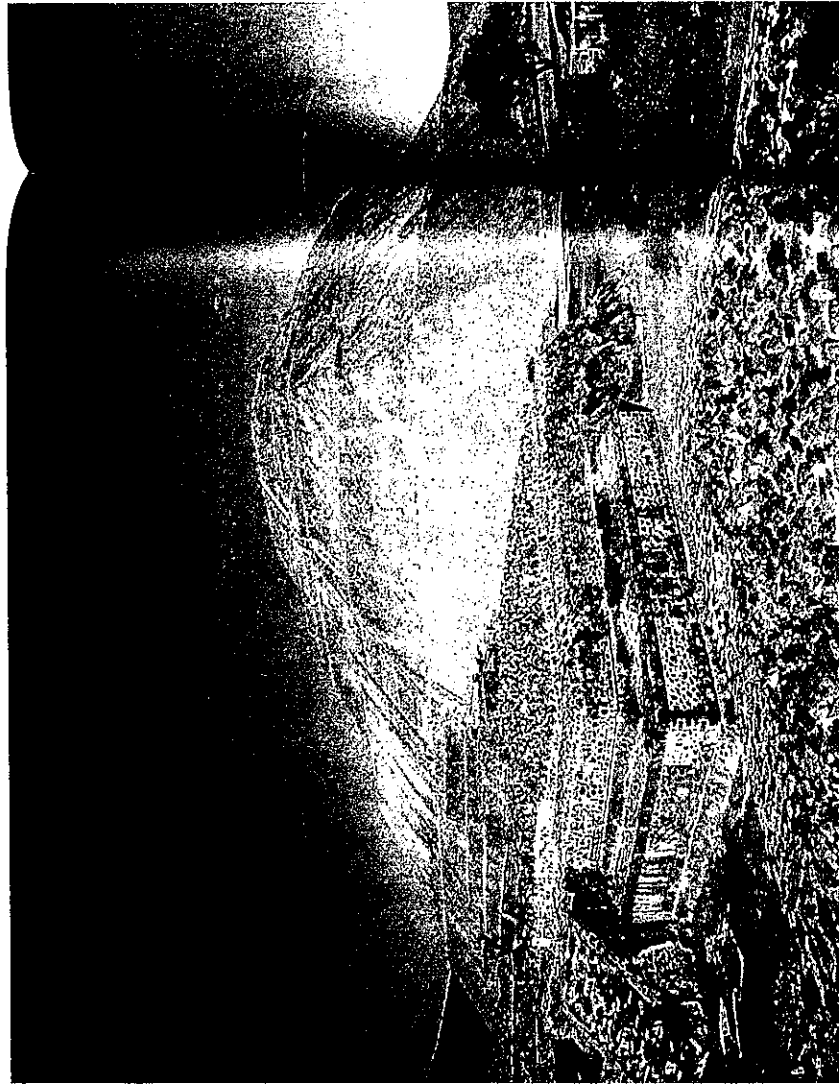
En el mural de Tepantitla la cueva parece simbolizar, como lo hace en otras representaciones pictóricas, la matriz de la diosa de la fertilidad y de la tierra, el lugar de surgimiento. En este caso sería el surgimiento del sustento, de la vegetación y el agua, no de grupos humanos como en



Para los mesoamericanos, la cueva era el lugar más sobrecogedor del cosmos, porque ahí veían reunidas las fuerzas que devoraban la vida y consumían la luz, y las potencias germinadoras que impulsaban el renacimiento de las plantas y la luz solar.

Topónimo de Coyoacán, otro de los sitios a que se hace referencia en el largo recorrido de la migración mexicana.





Según Tezozómoc, las aguas rojas y azules, que entre otras señales marcaron el sitio de la capital mexicana, salían de una cueva en una roca.

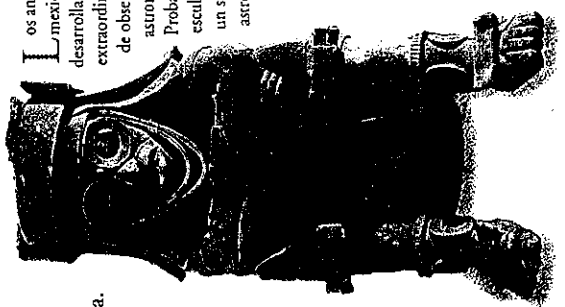
**Agua**

El agua de casi todos los manantiales de México, y las aguas que brotaban debajo de la roca, lo mismo que la cueva, el árbol y el ave en la insignia de Tenochtitlan, eran sagrados. Las montañas sagradas en sí, se pensaba que eran huecas, como ollas, y que contenían agua. La pirámides, consideradas montañas artificiales, simbólicamente debían de haber contenido agua.

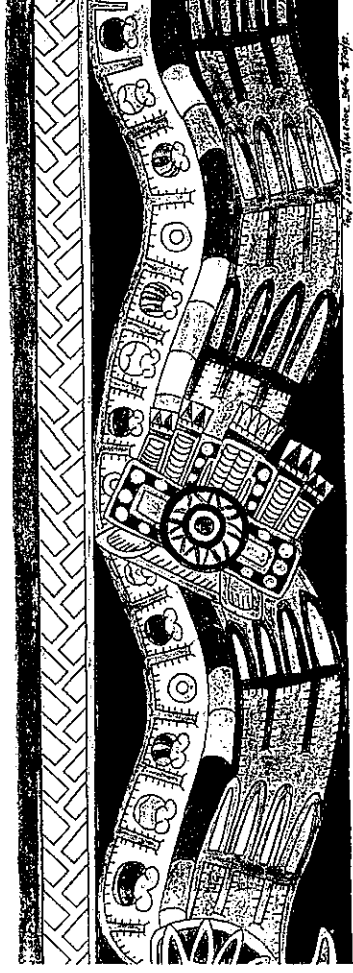
Los lagos y manantiales, y los interiores de los cerros, se consideraban el útero de la diosa Chalchiuhtlicue, mientras que el agua que corría rápidamente y la lluvia que caía se asociaban con el dios Tláloc. En el México antiguo el lago era "nuestra madre la laguna". "Fue tanto lo que los indios reverenciaron a este elemento (el agua)... decían (que) en ella nacían y con ella vivían y con ella lavaban sus pecados y con ella morían... porque... el agua ayudaba a criar las sementeras y semillas que ellos comían... y (aseguraba) la conservación de la vida humana..."

"México", se ha definido por varios autores como fuente o manadero. Sahagún, coincidiendo con otros autores, dice que esta

Los antiguos mexicanos desarrollaron una extraordinaria capacidad de observación y cálculo astronómico. Probablemente esta escultura representa a un sacerdote astrónomo.



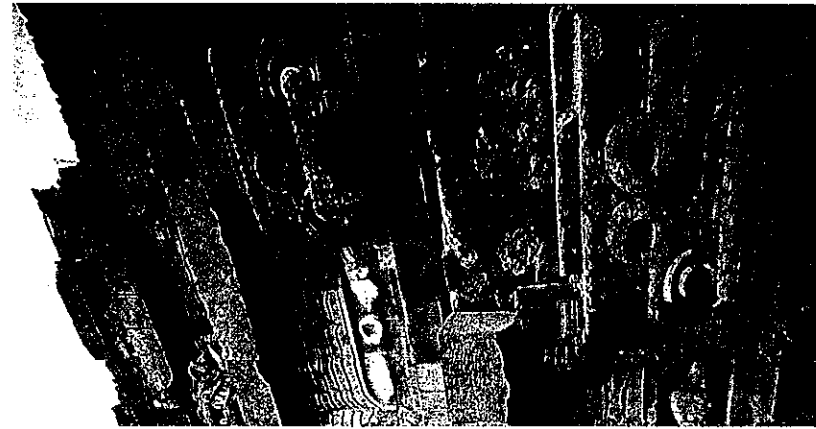
Fragmento de una serpiente emplumada; su cuerpo ondulante cubierto de largas plumas se enriquece con una franja de conchas y chalchihuites y adornos sobrepuestos hechos de plumas y de tiras bordadas. Palacio de Zacuáia.



algunas fuentes escritas. La cueva pudiera ser también el lugar de comunicación entre el mundo de los vivos y el de los muertos, o la morada de un oráculo. Sólo se puede hacer una hipótesis en relación a su significado, pero ya que una cueva sagrada designó el lugar para la Pirámide del Sol y en consecuencia, para la construcción del centro ritual de Teotihuacan, es posible que la pintura de Tepantitla se refiera a una cueva verdadera, el *axis mundi* de Teotihuacan, aunque la escena pintada aquí sea mitológica.

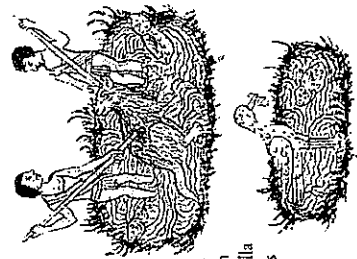
La cueva en forma de flor de Teotihuacan, que pensamos que era una especie de génesis, cuyos pétalos quizá apunten a los solsticios, tiene la forma también de una cruz de San Andrés o un quince, ambos sagrados en el mundo prehispánico.





tzalcóatl, en  
En este sitio,  
recen  
s acuáticos,  
tido  
desde  
mbólico

te los  
iciaron a  
l...decían  
y con ella  
aban sus  
morían."



manos, lavadla y limpiadla... purificadla... esta criatura se deja en  
vuestras manos... que sois madre y hermana de los dioses..." (y al  
niño): "Entra hijo mío, o hija mía, en el agua, que se llama  
'metlalac' y 'tuxpalac'" (matlalac, tozpalac, significa  
"lugar del agua azul, lugar del agua amarilla").



definición se asocia con ameyalli, "agua que mana", derivado de a(tl), agua; me(ye), manar y tlalli, tierra, porque el agua mana de la tierra. Aunque posible, nosotros tomamos esta definición con ciertas reservas, en tanto no se encuentren pruebas definitivas. En los ritos de lustración, el agua tenía una importancia básica.

Estas aguas eran azules y amarillas, como las corrientes que salían por debajo de la roca y el nopal. En los códices pictóricos, el rojo con frecuencia se sustituye por el amarillo, de la misma manera que el azul y el verde son intercambiables.

Sahagún describe un rito de purificación por agua, el baño del niño recién nacido, como sigue: al agua, "...nuestra señora que os llamáis Chalchiuhtlicue o Chalchiuhtatonac, aquí ha venido a este mundo este vuestro siervo... ya está en vuestras

La diosa Tlazoteotl-Tlaziquani, quien oía las confesiones de transgresiones, "quitó la corrupción... ella lavó. En sus manos estaban las aguas verdes y amarillas".

Las aguas que salían de la cueva en el sitio señalado para fundar la capital mexicana eran sagradas, al igual que los manantiales dentro del cerro de Chapultepec o en el *huitzil atl*, "las aguas de Huitzilopochtli" en Huitzilopochco. Las aguas encontradas en Cuauhqueztqui y Axolohua en el sitio del corazón de Cópil, eran blancas, pero cuando los teomama regresaron al sitio señalado, el agua "salía bermeja, casi como sangre, la cual se dividía en dos arroyos, y el segundo arroyo, en el mismo lugar que se dividía, salía tan azul y espesa, que era cosa de espanto".

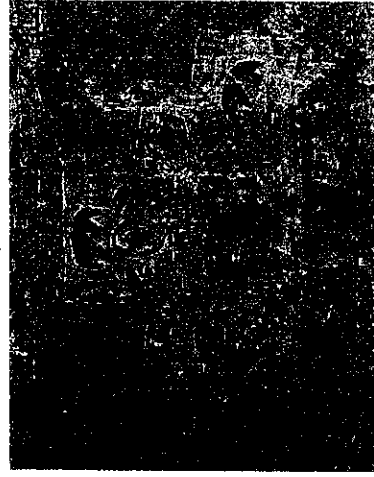
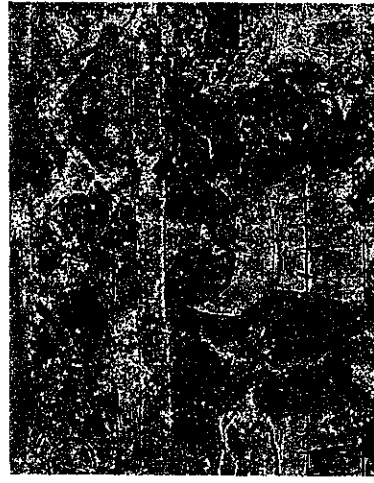
Según Tezozómoc, aguas encendidas salían de un manantial en una cueva que miraba el Este y que se llamaba Tleatl-Atlatláyan, "agua de fuego, lugar de agua abrasada". La segunda cueva que contenía un manantial (o manantiales) miraba al norte y se llamaba Matlalatl-Tozpalatl, "agua azul oscuro; agua amarilla, agua color de papagayo". Las aguas azules o rojas o amarillas y las aguas de fuego, pudieran simbolizar el *atl tlachinolli*, una combinación de los símbolos de agua y fuego, del azul y rojo, el símbolo de la lustración y también de la guerra.

La importancia del agua se ve en las corrientes azules y rojas. Esta combinación de rojo o amarillo con azul es también la del *atl*



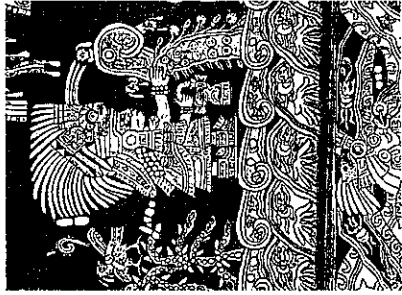
Teritla, pescador de conchas. En ésta, como en otras muestras de arte teotihuacano, se hace evidente la relación entre las culturas del centro con las de Veracruz y la metrópoli clásica de los totonacas. El Tzajm y la importancia de los elementos marinos. El cuerpo del pescador se muestra sumergido parcialmente en medio de líneas quebradas que identifican el océano.

Dos detalles de cenefas que enmarcan los taludes pintados en una construcción en Teotihuacan.





*tlachimolli*, que quiere decir "agua quemada". Los colores y el simbolismo del agua-fuego se unen en los dos manantiales de donde brotaban las aguas de fuego y las aguas azules y rojas que señalaron el sitio buscado por los mexicas: el manantial Tléatl-Atlalayan ("agua de fuego", "lugar de agua abrasada") y el Malalat-Tozpálatl ("agua azul oscuro", "agua color de papagayo, agua amarilla"). El sentido del *atl tlachimolli* entonces, se asocia con la insignia de Tenochtitlan. El águila encima del nopal esculpida al dorso del Teocalli de la Guerra Sagrada significativamente lleva en la boca el *tlachimolli*. Este símbolo, cuyas raíces se remontan a siglos antes de la llegada de los mexicas al valle de México, se convertiría después en el signo de la guerra y el triunfo.



Al encontrar el sitio señalado, los mexicas veían las aguas de colores que fluían de la cueva y de los manantiales. Las corrientes que salen de la cueva debajo de la figura divina en el mural de Tepanitla también son rojas y azules. En esta pintura, el significado parece ser, por la presencia de plantas comestibles como el maíz y el frijol, las flores y los ríos, una abundancia agrícola, un lugar de mantenimiento y agua.

En el Códice Selden, se ve una cueva en la forma de la boca del monstruo de la tierra, de la cual manan dos corrientes de agua de dos colores. Encima de la cueva está construido un edificio. Aunque puede representar un topónimo con sentido etimológico, al mismo tiempo la escena de templo-cueva-corrientes de agua sugiere una herencia por vía de Teotihuacan que luego pasó a otros

el  
el  
el

las

stran  
con  
como el  
página  
riqueza y  
entos de su  
dan  
cia de este  
mos del  
las que se  
ros de agua  
. Por su  
os elegidos  
an sentados  
argando a  
espaldas;  
Jo o  
: a toda  
: mariposas  
so tropical,  
res del rudo  
Fragmentos  
an de  
can.



pueblos incluyendo a los mexicas.

### El *atl tlachinollí*

En las crónicas que se refieren a la época de los mexicas, el *atl tlachinollí* es una metáfora de la guerra, y el *teōtl tlachinollí*, de la guerra sagrada. El cambio de color en las aguas, de blanco a rojo o amarillo y azul, en el lugar designado para la capital

mexica, parece indicar un cambio también en el carácter de este grupo, de apacible o dominado a belicoso. Habían encontrado el modelo de su hogar ancestral, el lugar blanco, rico en alimentos acuáticos, pero estaban destinados a conquistar a sus vecinos, a llegar a ser los dueños de las casas de oro y plata, del algodón de muchos colores, a "levantar la nación mexicana hasta las nubes", como se los prometió su dios Huitzilopochtli. Para poder alcanzar esta riqueza y este poder, los mexicas tenían que hacer de la guerra y el tributo su meta. No solamente la guerra con fines de conquista, el *atl tlachinollí*, sino el *teōtl tlachinollí*, la guerra florida donde se conseguían víctimas para ciertos sacrificios, se concebían como el derecho y la obligación del pueblo. La guerra florida, por medio de la sangre ofrecida al Sol, ayudaba a mantener el cosmos en un equilibrio seguro. Por eso funcionaba como medio de control social. Esta guerra divina también intervenía en la relación con otros grupos: servía de práctica para los soldados de ambos bandos y en fin, ambos bandos ganaban, ya que aún los guerreros vencidos y sacrificados iban con el Sol. De este modo, el hallazgo de las aguas encendidas que simbolizaban la guerra, señalaban el destino de los mexicas. Desde este punto, el sitio en que se estableció Tenochtitlan, iban a conquistar el mundo.

Pero el *atl tlachinollí*, importante como concepto en la fundación de México-Tenochtitlan, no era un símbolo nuevo. Pictóricamente se encuentra muchos siglos antes de los mexicas, Por lo general estaba representado como dos arroyos entrelazados de diferentes colores, uno de agua y otro de fuego, los dos

elementos básicos para la vida. Este *atl tlachinollí* se encuentra en los códices pictóricos y en la escultura, donde es diagnóstico de ciertas deidades. También los dos arroyos se encuentran en los murales de Teotihuacan, donde las corrientes azules y rojas salen de una cueva en la pintura de Tepanritla.

¿Qué significado habrá tenido la combinación de agua y fuego en épocas más tempranas? ¿Habrá tenido un sentido diferente al que tenía para los mexicas?

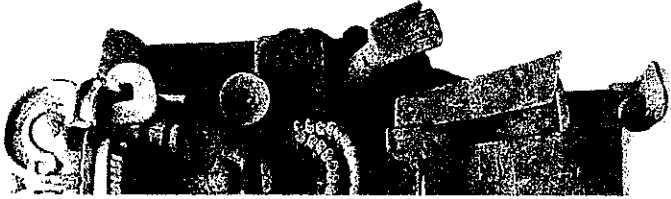
En las fuentes escritas hay frecuentes referencias a las aguas azules (o verdes) y amarillas (o rojas). Aunque no siempre significan la guerra, siempre se refieren a algo precioso o sagrado. Las aguas de color azul y rojo simbolizan agua y fuego, como se ha dicho. El fuego, como el agua, era un elemento de purificación. Con el fuego, "las cosas se quedaban limpias". El gran ejemplo de purificación por fuego es la creación del Quinto Sol en Teotihuacan, cuando Nānahuatzin, el dios enfermo, buboso, se echó al fuego y se convirtió en el sol resplandeciente. Un águila entró al fuego después de Nānahuatzin y de esta manera se convirtió el ave del Sol. Nānahuatzin, entonces no sólo quedó limpio de sus bubas por medio del fuego, sino que resucitó en forma del Sol.

Para los mexicas, las aguas de estos dos colores significaban, además, la justicia, la sabiduría, la soberanía y el buen gobierno. Es posible que éste haya sido el sentido básico de las aguas que señalaron el sitio para Tenochtitlan, ciudad desde donde los mexicas esperaban conquistar y regir.

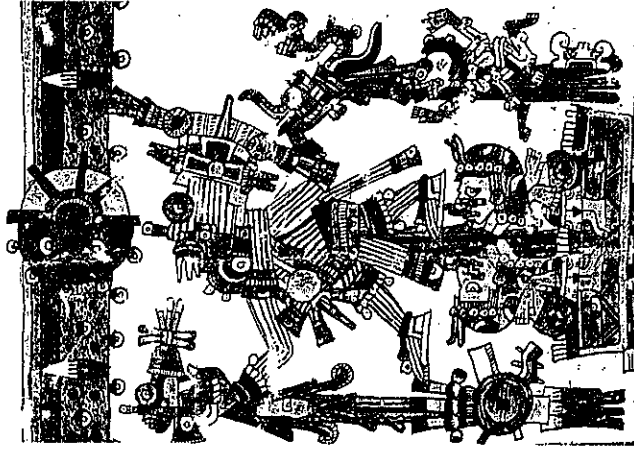
La combinación de agua y fuego se encuentra, también, en el carácter de Huitzilopochtli, cuyo padre era, según algunas fuentes, Tláloc, y quien además tenía características ígneas, por su asociación con el Sol y la guerra. Su parentesco con el dios acuático podría explicar la presencia de los templos gemelos dedicados a Tláloc (agua) y Huitzilopochtli (sol-fuego-guerra) en la cima del Templo Mayor de México-Tenochtitlan.



• símbolo del  
• símbolo  
• Abajo,  
con atavío  
unos del dios



El "cipacatl", atimán  
mitológico que encarna la  
Tierra, una de las partes de la  
visión tripartita del universo  
mesoamericano. Arriba, el día y  
la noche; al centro, la lluvia y  
abajo, el inframundo.



En suma, este símbolo de agua y fuego, o agua quemada, es de una riqueza tal que se remonta a tiempos muy antiguos y se encuentra en diferentes culturas. *Atl*, el agua, hace crecer la vegetación; *tlachinolli*, lo incendiado, es el fuego y, por extensión, la fuerza del sol, que complementa el agua como fructificador; estos dos son elementos necesarios para la vida. Pero el *atl tlachinolli*, la combinación del agua con el fuego, significa la destrucción, la guerra. Por eso el símbolo es uno de vida y de muerte.

### El Ollin

Los colores del *atl tlachinolli*, azul o verde y rojo o amarillo, colores de las aguas sagradas de Tenochtitlan, también son los del *ollin*, cuya forma a veces es parecida a la de las "aguas encendidas". *Ollin* quiere decir

movimiento y aunque éste era el nombre del hule porque "anda saltando de allí para allá", *ollin* era el movimiento del Sol que cruza el cielo. En los manuscritos pictóricos, tanto el *ollin* como el *atl tlachinolli*, están asociados a dioses de creación y la fertilidad agrícola. La insignia de los

guerreros de mayor prestigio entre los mexicas, llamados los Caballeros del Sol, era el *ollin*, "a manera de mariposa... el cual signo aplicaban al sol". Los corazones de los cautivos de guerra eran ofrecidos a Tonatiuh Ollin: el movimiento del Sol. El festival en honor del Sol entre los mexicas se llamaba Nahui-Ollin, "cuatro movimiento". En el Códice Vaticano-Ríos, el dios solar está representado como "Naolin", y la glosa dice que "Este Naolin dice ser el sol con sus trepidaciones y movimientos... cuando el sol reverbera..." Esta referencia a las reverberaciones y trepidaciones puede haber sido interpretada por algunos como Nauhollin, el Cuarto Sol "temblor".

"...Naolin..." significa cuatro movimientos y es otro nombre del mismo sol, de origen calendárico y mitológico. La representación



na, todos los  
rupados  
den preciso:  
cardinales y  
no central, o  
iba. En la  
abajo, una  
ción de  
a que muestra  
lestes y el

del *ollin* en los monumentos está generalmente acompañado de cuatro puntos —*nahuatl*— que deben representar los movimientos aparentes del Sol que originan los solsticios, cuando aparece más cargado al norte y más cargado al sur. Entonces decían los indios que tenían dos casas en el oriente y dos en el poniente, originándose así el número cuatro, que se confunde con el nombre del día 4 movimiento. En la *Relación de Michoacán*, vemos a un personaje mitológico que representa a Venus, como mensajero celeste, que va a buscar al sol y a sus cuatro casas... pero no lo encuentra sino en la quinta casa en mitad del cielo... es decir, en el cenit... Este mensajero, al buscar el sol hace un trayecto en forma de cruz de San Andrés... cruzándose las rayas o caminos, originados por este trayecto, en la casa central. Así creemos que surge esta figura llamada "ollin".

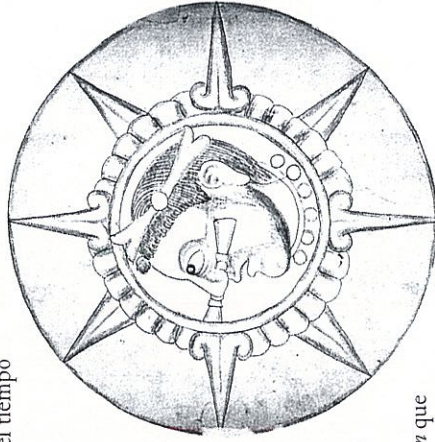
La gran importancia de este símbolo parece residir en su asociación astronómica, con el movimiento del Sol. Los puntos de la cruz de San Andrés o la X o el *ollin* señalan, al parecer, las direcciones intercardinales que son los puntos solsticiales. Estos puntos con el centro (el centro es donde se cruzan las líneas, el punto de observación) forman el quincunce. Varios autores han visto la importancia de los solsticios, que determinaron las direcciones intercardinales y las orientaciones de sitios y edificios.

Por su asociación con los solsticios, la orientación de edificios prehispánicos, como la pirámide de Cholula, muestra desviaciones de los puntos del compás astronómico. La ordenación del tiempo parece estar asociada con la orientación axial de los monumentos: las pirámides sirven como marcadores del tiempo, según la posición del Sol y las observaciones desde los templos. Las mismas orientaciones regirían la construcción de algunas iglesias de México en el siglo XVI que se erigieron encima de los templos prehispánicos.

Köhler identifica el *ollin* como el símbolo del curso anual del sol alrededor de la tierra, un modelo del universo. Además, el curso del sol puede haber determinado no solamente el cosmos sino la tierra misma, por lo que el *ollin* puede verse también como imagen terrestre. El autor basa esta última idea en el *ollin* que



La idea de los cuatro puntos cardinales y una región central, que da un quincunce, se encuentra en todas las manifestaciones religiosas mesoamericanas. Los dioses y sus colores correspondientes quedan agrupados en relación con los cinco puntos. Lo mismo ocurre con los animales, los árboles, los días y los hombres.



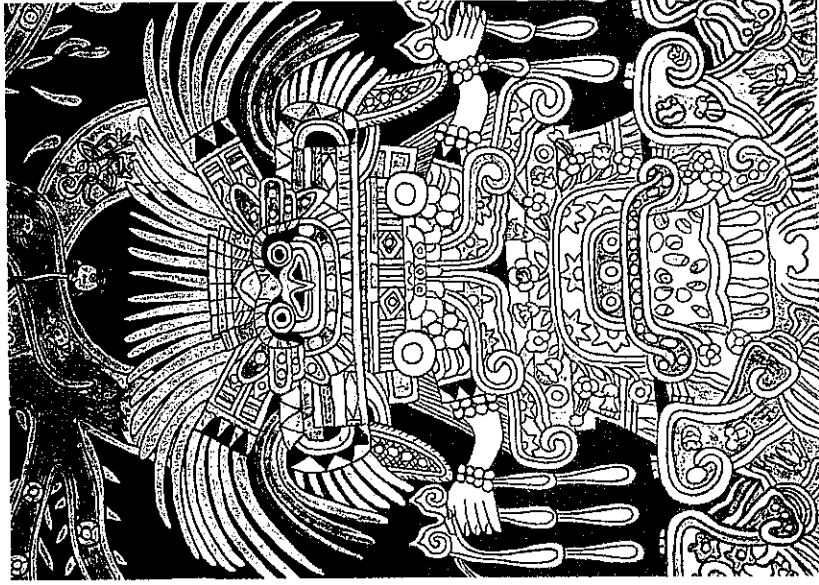
forma el centro de la Piedra del Sol mexicana y que ha sido interpretado como la Tierra con aspectos solares.

En una simbología universal, la cruz de San Andrés, que es básicamente la forma del *ollin*, significa la unión del mundo de arriba con el mundo de abajo. El hecho de que la cruz de San Andrés y el quince, los dos con la misma forma de la X que el *ollin*, fueran adorados como dioses, refuerza el origen de la forma y el significado del *ollin* en el cielo y en el Sol.

Serna dice que "el *ollin* es el signo o carácter del Sol... en forma de un aspa, por las cuatro puntas que haze, que significa cuatro movimientos".

El parecido del *ollin* y el *atl tlachinolli* es evidente, no sólo en su forma sino en los colores. Estos son los colores de los arroyos que salieron de la cueva e indicaron el sitio donde habría de construirse Tenochtitlan. La forma de X de estas aguas dividía a la ciudad incipiente en cuatro partes, y el sitio indicado para la capital quedaba al centro, donde se cruzaban las aguas. Esta X-cruz de San Andrés-ollin-quince, que probablemente influyera en los mexicas cuando escogieron sus motivos simbólicos está presente en gran parte de la iconografía mesoamericana. El *ollin* está formado con líneas rectas o curvas. En forma de curva es casi igual al del *atl tlachinolli*. El juego de pelota que posiblemente haya tenido entre otras, la función de marcar el derecho a un territorio, tiene la forma estilizada del *ollin* o de los otros símbolos, y en los códices pictóricos está pintado a veces en cuatro colores, y con mayor frecuencia en azul y rojo o amarillo. Ya que quizá estuviera asociado a veces con la posesión de tierras, pudiera ser significativa la combinación de los colores en la cancha aunada a la forma semejante del *ollin*.

En cualquier asociación es evidente que este motivo del *ollin-atl tlachinolli-quince-cruz* de San Andrés es una forma muy antigua que fue adoptada por los mexicas. La representación de este símbolo (o símbolos) se encuentra en forma pictórica en culturas anteriores a los mexicas, por ejemplo en Teotihuacan, y en los códices, que tal vez heredaron los símbolos de Teotihuacan al ocaso de esta ciudad, junto con otros rasgos. El sentido del *ollin* y el *atl tlachinolli* (movimiento del Sol, agua y fuego, la guerra, el complemento de los opuestos) se encuentra en la filosofía mexicana,



en sus mitos, y a veces en forma pictórica también. El significado de los símbolos quizá haya sido muy distinto en cada época, pero más allá de cómo han sido interpretados, es evidente que formaban parte del acervo iconográfico y de los conceptos religiosos de muchos pueblos, incluido el mexicana.

### La cabeza y el corazón

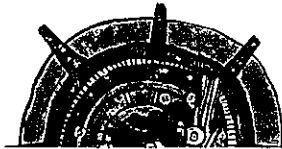
En muchas culturas la cabeza y el corazón tienen el mismo significado, es decir, el corazón se asocia con los poderes del pensamiento y del habla, y del corazón emanan los pensamientos, es la sede de la conciencia. Entre algunos grupos mayas de México, el corazón cumple con la función de estimular la mente; a ésta se le llama "cabeza del corazón". Pensamos que este simbolismo es igual para los grupos del altiplano mexicano. En el Códice Borgia crece una planta del corazón de algún ser. En Teotihuacan

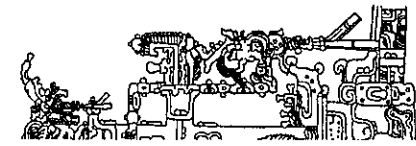
hay una vasija sobre la que está pintado un árbol que crece de la cabeza de Tláloc, y en la pintura mural de Tepantitla el árbol sale de la cabeza de la figura divina central; en el Códice Dresden la planta crece del lugar donde estaba el corazón antes de ser extirpado; en Tula está representado un hombre de cuyo corazón sale un árbol, y en el relieve azteca del Teocalli de la Guerra Sagrada el nopal sale del corazón de un ser sobrenatural.

En culturas antecesoras de la mexicana, siempre aparecen el árbol, planta o cacto que crece de la cabeza o del cuerpo del personaje que a su vez es antecesor mítico de Cópil. El árbol representaba el señorío, el dominio, en tanto que Cópil era el símbolo del pueblo dominado. Aunque los mexicas no hayan contemplado directamente los murales de Teotihuacan, los relieves de Palenque o los monumentos de Izapa, anteriores al

El Tlalocan, residencia mítica de Tláloc, se encuentra al oriente. Este es el paraíso donde el dios de la lluvia acoge a los hombres que de una manera directa o indirecta, perecieron por causas atribuidas a este dios. En la imagen, se muestra un fragmento del mural de Tepantitla, en Teotihuacan.

rece  
erso.  
en, el  
ador  
s en  
fechas  
s. Las  
zarras  
e le  
xajo,





llamado el tablero uc. Este íveteles ionados, ambién los inficido senación.

establecimiento de Tenochtitlan, sí es posible que hayan visto la cabeza de Cópil labrada en una alfarda en Tula, en la base de una mojonera en forma de cacto y los códices pictóricos de Puebla-Tlaxcala. Cópil o lo que representa no está visible en la pintura, pero simbólicamente está presente en la figura central del mural.

La cabeza de Cópil es tan importante como el corazón y la cabeza fundación de México-Tenochtitlan, ya que el corazón y la cabeza tienen el mismo simbolismo en muchas culturas. Ambos indicaban un lugar sagrado y significaban la posesión de territorio.

En diversas representaciones, la planta sagrada crece de la cabeza, otras veces del corazón, ambos siendo el lugar de los pensamientos, de la sabiduría, de las emociones.

### Los colores

Los colores tienen un valor simbólico mucho más importante que un mero sentido ornamental. Al encontrar el sitio señalado, los mexicanos vieron las aguas de colores que fluían de la cueva y de los manantiales. Las corrientes que salen de la cueva bajo la figura

divina en el mural de Tepantitlan, también son rojas y azules. La descripción recogida por Sahagún, de la casa de Quetzalcóatl en Tula, se refiere a cada uno de los rumbos del mundo con un color distinto: el Oriente, representado por un aposento decorado con pluma amarilla; el Poniente, con pluma azul; el Sur, de pluma blanca y el último aposento, que estaba hacia el Norte, de pluma colorada.

El mito y las tradiciones culturales siguen vivos mucho tiempo, a veces siglos y aun, milenios. Una prueba de ello es la búsqueda emprendida por Hernán Cortés del tesoro de Motecuhzoma, después de la conquista de México-Tenochtitlan. Supuestamente, el lugar donde se encontrarían grandes riquezas estaría señalado por manantiales de colores azul y rojo:

“...Mientras se daba esta traza (de la nueva ciudad) y el

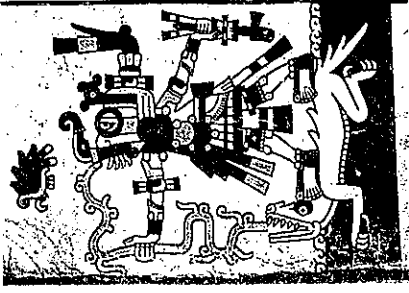
Marqués descansaba, empezaron a buscar el tesoro que en los aposentos habían hallado, el cual los tlatoalcas... habían escondido y echado en cierto remanso de agua que en la ciudad había, y hondable, donde los mexicanos tenían cierta superstición y fe de que manaba agua bermeja y juntamente azul y producía los peces blancos y ranas blancas y culebras blancas; el cual remanso los españoles no vieron ni jamás se ha sabido dónde era.”

Aunque esta cita sugiere que se trataba de joyas verdaderas, para los mexicanos el tesoro designado por las aguas rojas y azules representaba a principios del siglo XIV, la tierra prometida, el sitio donde habrían de erigir su capital, México-Tenochtitlan.

Las fuentes cuentan que el templo de Cihuacoatl era Tlilan, el lugar de la negrura, donde se reunían en la oscuridad figuras de “todos los dioses de la tierra” como subordinados a ella.

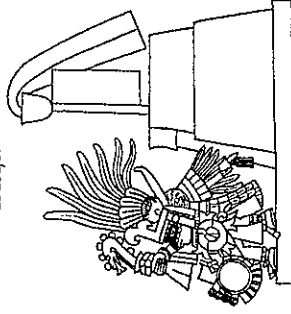
Durante la migración, cuando Huizilopochtli mató a su sobrino Cópil y dio el corazón a Cuauhtlequetzi para arrojarlo, le dijo que se parara en el punto exacto donde Quetzalcóatl, después de huir de Tula, había dejado asientos rojos y negros. Esta historia relaciona a los mexicanos con los toltecas de Tula.

Quetzalcóatl era el antepasado sagrado por excelencia de los mexicanos, y el lugar del rojo y negro era el lugar de la sabiduría. El elemento “blanco” tiene un aspecto ancestral no solamente en Itzacmíxcoatl, cuyo nombre quiere decir “nube blanca de serpientes”, sino en Aztlan, “lugar blanco”, lugar de la salida de los antepasados. Otros sitios comparten la idea de blancura con los mexicanos, pero dirigida a sus propias gentes. En la Historia Tolteca-



En las escuelas se aprendían los cantos; trataban la historia de la ciudad, los dioses y los hombres, las guerras y los soberanos; las estrellas y el calendario y de esta manera los jóvenes se enteraban de la historia y tradiciones de su pueblo.

Huizilopochtli aparece en el Códice Magliabechiano como se muestra en la imagen de abajo.



Chichimeca se encuentran varios sinónimos de Cholula en el momento de su fundación, que se refieren a la blancura del lugar y su vegetación: *Iztac tollin yxelihuacan*, "donde se divide el tule blanco"; *Iztacéxotl yhicacan*, "donde está en pie el sauce blanco"; *Iztac tollin ymancan*, "donde está el tule blanco". Cholula también era para sus habitantes el *axis mundi*, igual que Aztlan-Colhuacan-Chicomóztoc o Tenochtitlan lo eran para los mexicas.

Parece ser que la mayoría de los lugares "blancos" estaban en un ambiente acuático, pantanoso, a la orilla de una laguna. El tule se consideraba parte importante de esta blancura ancestral. El simbolismo de los tules y los carrizos explica algunos aspectos de la relación de los tules con la soberanía, la creación, los dioses y el sustento. El lugar de los tules, Toltzallan Acatzallan, o sea la ciudad de México-Tenochtitlan, todavía se considera el "lugar blanco" en Mesoamérica. Los mixtecas se refieren al valle de México como *N̄nuu chíisi*, "lugar blanco" y a Tenochtitlan como *N̄nuu coyó*, "lugar de tules". Lo blanco, entonces, significa un lugar acuático, un lugar ideal, un lugar de mantenimiento y seguridad.

Se han encontrado otros muchos nexos entre Teotihuacan y otros sitios, como la serpiente, que aparece en motivos escultóricos

no sólo en Teotihuacan, sino que constituía un motivo básico en el posclásico, por ejemplo en los muros de Tenayuca y Tenochtitlan. El coyote o el jaguar de los murales de Teotihuacan, se encuentra también, en forma escultórica, en Tula. Aquí también permanecen las diversas representaciones de Tláloc, el pectoral en forma de mariposa, el concepto del hombre-ave-serpiente teotihuacano.

La influencia teotihuacana parece extenderse hasta sitios muy distantes, como en la costa de Chiapas, donde se encuentra una serie de elementos escultóricos que además muestran vínculos con Xochicalco, Oaxaca, Veracruz y Chichen Itzá. La más destacada es una figura decapitada, cuya sangre brota del cuello en forma de dos serpientes, tal como se ve en la lápida de Aparicio, Veracruz, en el juego de pelota de Chichen Itzá y en la estatua mexicana de Coatlucuc.

En fin, no sólo se trata de una gran riqueza y diversidad de motivos icónicos y simbólicos, sino de una red de enorme complejidad en lo que se refiere a su significado. En todo caso, es importante destacar que cada elemento, cada símbolo, cada imagen, forma parte de un entramado de significados cuyos orígenes y desarrollo deben buscarse en numerosas fuentes.



El jaguar es otra de las figuras simbólicas importantes en la cultura y arte teotihuacanos. Al igual que los otros animales, el jaguar tiene un contenido simbólico en cada una de sus representaciones, ya sea en pinturas murales, cerámica o escultura tallada en piedra.

En esta cenefa del mural de Tepantitla, Tlaloc está flanqueado por chorros de agua que arrastran estrellas de mar, peces y animales acuáticos diversos. Como en otros ejemplos de arte teotihuacano, los animales y otros objetos vinculados con el agua son pintados con una gran belleza.



1. En este lugar, todas las islas



obras consultadas para que dio origen a la primera versión, el símbolo incluyó la documentación de la edición, sólo se incluyen fuentes que pueden ser spano.

*Compañía*, México, Amigos del Templo Mayor/INAH/García y Valadés Editores, 1991.

CERVALES DE SALAZAR, FRANCISCO, *Crónica de la Nueva España, Papeles de la Nueva España*, compilados por Francisco del Paso y Troncoso, 3 vols. México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1936.

CLAVJERO, FRANCISCO JAVIER, *Historia antigua de México*, 4 vols. México, Porrúa, 1945.

CODEX AZCARTILAN, texto de Michel Graulich y Robert H. Barlow, 2 vol. (facsimilares), París, Bibliothèque Nationale de France/Société des Americanistes, 1993.

CODEX BORONICUS, comentado por Karl Anton Nowomy y Jacqueline de Duran-Forest, Akademische Druck u. Verlagsanstalt, Graz, Austria, 1974.

CODEX BORGIA, edición de Karl Anton Nowomy, (facsimilares), Graz, Austria, Akademische Druck u. Verlagsanstalt, 1976.

CODEX MENDOZA, THE, Frances F. Beadan y Patricia R. Anawalt, (coord.), 4 vol. Berkeley, Los Angeles, Oxford, University of California Press, 1992.

CODEX MEXICANUS, comentado por Ernest Mengin, Journal de la Société des Americanistes, Nouvelle Série, tomo XLII:387-498 y láminas. París, Musée de l'Homme, 1952.

CODEX TELLERIANO-REMENSIS, comentado por Eloise Guíñones Keber y Emmanuel le Roy Ladurie, Austin, University of Texas Press, 1995.

CODEX VATICANUS 3773-B, estudio de Ferdinand Anders, Akademische Druck u. Verlagsanstalt, Graz, Austria, 1972.

CODEX VINDOBONENSIS MEXICANUS I, historia y descripción por Otto Adelhofer, New York, Akademische Druck u. Verlagsanstalt/Phaidon Press London/Frederick A. Praeger, 1963.

CODEX AUBIN (código de 1576), 2ª ed. México, Innovación, 1980.

CODEX BOUTURIN O TIRA DE LA PEREGRINACIÓN, AMK, editado por José Corona Núñez, Vol. II, México, SHCP, 1964.

CÓDICE CHIMALPUPOCA, *Anales de Cuauhtlián y leyenda de los sobes*, traducido del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1939.

CÓDICE DURÁN, *Historia de las indias de la Nueva España e islas de tierra firme*. México, Librería Anticuaria, 1963.

—, *Atlas de la historia de las Indias de la Nueva España e islas de la India de la Nueva España*, 1571, (facsimilares). Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944.

MOTULINIA, Fray Toribio de Benavente, *Memorias o Libro de la casa de la Nueva España*, Edición de Edmundo O'Gorman. Históricas, UNAM, 1971.

MUNOZ CAMARCO, Diego, "Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala", en: *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, tomo I, vol. 4, pp. 23-218. México, UNAM, 1984.

NAVAS, FRANCISCO DE LAS, "Calendario de Fray Francisco de las Navas, de D. Antonio de Guevara y Anónimo Tlaxcalteca, históricas, recopilados por José E. Ramírez, México, Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, s.f.

PENA CHAN, Román, *Historia, arqueología y arte prehispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

POMAR, Juan Bautista, "Relación de Texcoco", en: *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, tomo III, vol. 3, pp. 25-113. México, UNAM, 1986.

RATTWAY, EVELYN, CHILDS, "La cerámica de Teotihuacan: relaciones externas y cronológicas", en: *Anales de Antropología*, vol. 16, pp. 51-70. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1979.

SAENZ, César, "Tres estelas de Xochicalco", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XVIII, México, 1962.

SAHUAGÓN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Primera versión íntegra del texto del manuscrito náhuatl, vol. 12, pp. 121-135. México, Históricas/UNAM, 1983. Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes, 8.

MENDIETA, Fray Gerónimo de, *Historia etnográfica de la Nueva España*, 3 vols. México, Pedro Robredo, 1939.

DURÁN, Fray Diego, *Historia de las indias de la Nueva España e islas de tierra firme*. México, Librería Anticuaria, 1963.

—, *Atlas de la historia de las Indias de la Nueva España e islas de la India de la Nueva España*, 1571, (facsimilares). Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944.

MOTULINIA, Fray Toribio de Benavente, *Memorias o Libro de la casa de la Nueva España*, Edición de Edmundo O'Gorman. Históricas, UNAM, 1971.

MUNOZ CAMARCO, Diego, "Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala", en: *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, tomo I, vol. 4, pp. 23-218. México, UNAM, 1984.

NAVAS, FRANCISCO DE LAS, "Calendario de Fray Francisco de las Navas, de D. Antonio de Guevara y Anónimo Tlaxcalteca, históricas, recopilados por José E. Ramírez, México, Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, s.f.

PENA CHAN, Román, *Historia, arqueología y arte prehispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

POMAR, Juan Bautista, "Relación de Texcoco", en: *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, tomo III, vol. 3, pp. 25-113. México, UNAM, 1986.

RATTWAY, EVELYN, CHILDS, "La cerámica de Teotihuacan: relaciones externas y cronológicas", en: *Anales de Antropología*, vol. 16, pp. 51-70. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1979.

SAENZ, César, "Tres estelas de Xochicalco", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XVIII, México, 1962.

SAHUAGÓN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Primera versión íntegra del texto del manuscrito náhuatl, vol. 12, pp. 121-135. México, Históricas/UNAM, 1983. Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes, 8.

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 3 vols. México, Pedro Robredo, 1939.

DURÁN, Fray Diego, *Historia de las indias de la Nueva España e islas de tierra firme*. México, Librería Anticuaria, 1963.

—, *Atlas de la historia de las Indias de la Nueva España e islas de la India de la Nueva España*, 1571, (facsimilares). Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944.

MOTULINIA, Fray Toribio de Benavente, *Memorias o Libro de la casa de la Nueva España*, Edición de Edmundo O'Gorman. Históricas, UNAM, 1971.

MUNOZ CAMARCO, Diego, "Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala", en: *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, tomo I, vol. 4, pp. 23-218. México, UNAM, 1984.

NAVAS, FRANCISCO DE LAS, "Calendario de Fray Francisco de las Navas, de D. Antonio de Guevara y Anónimo Tlaxcalteca, históricas, recopilados por José E. Ramírez, México, Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, s.f.

PENA CHAN, Román, *Historia, arqueología y arte prehispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

POMAR, Juan Bautista, "Relación de Texcoco", en: *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, tomo III, vol. 3, pp. 25-113. México, UNAM, 1986.

RATTWAY, EVELYN, CHILDS, "La cerámica de Teotihuacan: relaciones externas y cronológicas", en: *Anales de Antropología*, vol. 16, pp. 51-70. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1979.

SAENZ, César, "Tres estelas de Xochicalco", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XVIII, México, 1962.

SAHUAGÓN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Primera versión íntegra del texto del manuscrito náhuatl, vol. 12, pp. 121-135. México, Históricas/UNAM, 1983. Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes, 8.

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 3 vols. México, Pedro Robredo, 1939.

DURÁN, Fray Diego, *Historia de las indias de la Nueva España e islas de tierra firme*. México, Librería Anticuaria, 1963.

—, *Atlas de la historia de las Indias de la Nueva España e islas de la India de la Nueva España*, 1571, (facsimilares). Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944.

MOTULINIA, Fray Toribio de Benavente, *Memorias o Libro de la casa de la Nueva España*, Edición de Edmundo O'Gorman. Históricas, UNAM, 1971.

MUNOZ CAMARCO, Diego, "Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala", en: *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, tomo I, vol. 4, pp. 23-218. México, UNAM, 1984.

NAVAS, FRANCISCO DE LAS, "Calendario de Fray Francisco de las Navas, de D. Antonio de Guevara y Anónimo Tlaxcalteca, históricas, recopilados por José E. Ramírez, México, Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, s.f.

PENA CHAN, Román, *Historia, arqueología y arte prehispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

POMAR, Juan Bautista, "Relación de Texcoco", en: *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, tomo III, vol. 3, pp. 25-113. México, UNAM, 1986.

RATTWAY, EVELYN, CHILDS, "La cerámica de Teotihuacan: relaciones externas y cronológicas", en: *Anales de Antropología*, vol. 16, pp. 51-70. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1979.

SAENZ, César, "Tres estelas de Xochicalco", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XVIII, México, 1962.

SAHUAGÓN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Primera versión íntegra del texto del manuscrito náhuatl, vol. 12, pp. 121-135. México, Históricas/UNAM, 1983. Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes, 8.

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 3 vols. México, Pedro Robredo, 1939.

DURÁN, Fray Diego, *Historia de las indias de la Nueva España e islas de tierra firme*. México, Librería Anticuaria, 1963.

—, *Atlas de la historia de las Indias de la Nueva España e islas de la India de la Nueva España*, 1571, (facsimilares). Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944.

MOTULINIA, Fray Toribio de Benavente, *Memorias o Libro de la casa de la Nueva España*, Edición de Edmundo O'Gorman. Históricas, UNAM, 1971.

MUNOZ CAMARCO, Diego, "Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala", en: *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, tomo I, vol. 4, pp. 23-218. México, UNAM, 1984.

NAVAS, FRANCISCO DE LAS, "Calendario de Fray Francisco de las Navas, de D. Antonio de Guevara y Anónimo Tlaxcalteca, históricas, recopilados por José E. Ramírez, México, Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, s.f.

PENA CHAN, Román, *Historia, arqueología y arte prehispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

POMAR, Juan Bautista, "Relación de Texcoco", en: *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, tomo III, vol. 3, pp. 25-113. México, UNAM, 1986.

RATTWAY, EVELYN, CHILDS, "La cerámica de Teotihuacan: relaciones externas y cronológicas", en: *Anales de Antropología*, vol. 16, pp. 51-70. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1979.

SAENZ, César, "Tres estelas de Xochicalco", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XVIII, México, 1962.

SAHUAGÓN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Primera versión íntegra del texto del manuscrito náhuatl, vol. 12, pp. 121-135. México, Históricas/UNAM, 1983. Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes, 8.



